Blanco

El blanco me da pánico.
Es el principio de cada escrito y romperlo no es sencillo. Es el silencio de un poeta, el hambre de una fiera que no encuentra su presa o el estado vegetativo de una mente algo asustada por no encontrar el principio de ese escrito.

El blanco es virgen.
El blanco en un poeta es como el marinero que no pesca, o como la Luna que no tiene noche. Parecido al capitán que no encuentra su barco, algo así como el polizón que no encuentra bodega para anclar su pena.

El blanco es jodido.
El blanco es el misterio de no saber cómo empieza algo y más jodido aun, el no saber siquiera dónde acaba; porque aún no empiezas. El blanco es el temor del poeta cuando no encuentra su historia algo como el Sol sin su día.

El blanco es puro.
El blanco es duro cuando tu puño se estrella y sólo encuentra suspiros en el aire. Aire que habla cuando lo escrito dice menos que el blanco. Pero el blanco aun así no es escrito si el puño acierta y pinta unas letras unidas en el mismo sentido.

El blanco ya no me asusta.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial